

AYUNO VOLUNTARIO INDEFINIDO

Reflexiones día 10

La tarea que me he fijado para hoy está orientada a desnudar en la profundidad de lo humano los pormenores, hasta donde me sea posible, de los efectos derivados de una HUELGA DE HAMBRE. Sobre la experiencia que he encarnado quiero decirles (a mi familia, a mis colegas profesores, a mis estudiantes, a los egresados, a los directivos, al gobierno nacional, a los parlamentarios, a la clase dirigente, a los gremios, a los comunicadores sociales y, en general, a los ciudadanos del común) que la supresión en el consumo de alimentos es uno de los primeros elementos a resaltar en un proceso de ayuno voluntario, es duro, fuerte, fatigante, te disminuye físicamente, te resta fuerzas, pero quizás, y ante todo cuando el estoicismo acompaña, deja de ser el más importante de todos. Alrededor y con enorme peso dentro de los sacrificios agregados, se encuentran cosas como éstas:

- Dejas de compartir momentos especiales e íntimos con tu familia más inmediata. Pero también te alejas dolorosamente de tu familia cercana. Abandonas el contacto directo –trascendentalmente humano- con ellos para pasar a verlos eventualmente, así haya un espacio más privilegiado dentro de las visitas que te pueden hacer. Así no estés enfermo resultas aislado y te programan visitas para cuidar de tu salud y respetar los protocolos.
- Te inhibes de compartir con tus amigos del círculo inmediato, pero también dejas de ver a los que han estado igualmente cerca de ti. Prescindes voluntariamente del abrazo caluroso de quienes te quieren, del saludo afectuoso de quienes apenas te conocen. Dejas de sentir el calor de seres que han hecho parte cotidiana de tu existencia. Dejas en ocasiones de dar la mano para recibir energías que te alimentan día a día. Resultas auto-confinado.
- Tampoco puedes leer lo que te gusta, abandonas tus tareas académicas por fuerza del compromiso ininterrumpido con la causa. Aplazas conferencias, cancelas eventos, te abienes de escribir, renuncias a lo que has sido por toda tu vida. Dejas de ser tú por un lapso que bien puede prolongarse más allá de tus pronósticos.
- Pierdes la posibilidad de locomoción libre, de desplazamiento desprevenido por los insondables lugares que siempre has frecuentado, que te hacen sentir contacto directo con el mundo y el espacio físico natural que te inyecta aire y además sosiego. Porque la naturaleza logra esto y mucho más desde su mágica disposición.
- Se trasciende lo biológico para llegar a la dimensión de lo metafísico, se asciende de lo material a lo espiritual (sin que sea necesariamente ideológico religioso), se alcanza a conocer el cuerpo para luego hacer introspección en tu estructura síquica. En verdad el hambre se olvida por asuntos de naturaleza orgánica. Entonces es lo otro lo que empieza a tener significado.

Deseo contar parte de lo vivido como testimonio excepcional y único de quien reafirma convicciones en la práctica, de quien entiende desde su formación específica que el poder exige contrapoderes, que la hegemonía demanda posturas contra-hegemónicas.

Una vez más insisto a la Sra. Ministra (quien ayer en la mañana y a través de Adolfo se ha reiterado en que proceda a *“abandonar este mecanismo de protesta que arriesga su vida y continuemos avanzando en el fortalecimiento de la educación superior desde los diversos espacios de diálogo que seguiremos encontrando con los distintos miembros de la comunidad académica”*) en que es indispensable claridad al país sobre las características del diálogo que plantea, pues sus respuestas siguen siendo difusas, imprecisas, poco claras y ausentes de criterios categóricos que permitan avanzar desde una mesa nacional intersectorial de diálogo y concertación.

Juan Carlos Yepes Ocampo

Manizales, 25 de octubre de 2018.